

Bieke Willem: *El espacio narrativo en la novela chilena postdictatorial: Casas habitadas*. Leiden/Boston, Brill/Rodopi, col. Foro Hispánico 56, 2016, 475 pp.

El espacio narrativo en la novela chilena postdictatorial: Casas Habitadas de Bieke Willem es un libro de crítica literaria que viene a sumarse a una lista importante de títulos que manifiestan un notorio interés por realizar una comprensión sistemática de la literatura chilena producida en las últimas décadas. Este libro forma parte, entonces, de un catálogo bibliográfico mayor en el que destacan los recientemente publicados dos tomos del estudio crítico de Grínor Rojo titulado *La novela de la dictadura y postdictadura chilena* (LOM, 2016); asimismo, sigue el curso ya trazado por Rubí Carreño en su estudio *Memorias del nuevo siglo: Jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente* (Cuarto Propio, 2009) sobre la producción de generaciones de escritores actuales. Por otra parte, B. Willem actualiza una preocupación reflexiva sobre la relación entre espacio y literatura latinoamericana que dialoga con estudios académicos como el desarrollado por Natalia Cisternas en *Entre la casa y la ciudad. La representación de los espacios público y privado en novelas de narradoras latinoamericanas de la primera mitad de siglo xx* (Cuarto Propio, 2016).

En este amplio contexto de estudios sobre literatura chilena, el libro *El espacio narrativo en la novela chilena postdictatorial: Casas Habitadas* de Bieke Willem, basado en la tesis doctoral de la autora, expone una investigación acuciosa cuyo foco es la interpretación comparada de la categoría de espacio narrativo y, particularmente, de la figura literaria de la “casa” en las novelas postdictatoriales. Esta orientación permite leer los imaginarios espaciales en novelas escritas por los autores más representativos de la literatura chilena actual entre los que figuran Diamela Eltit, Roberto Bolaño, Alejandro Zambra, Nona Fernández y también otros menos abordados por la crítica, como es el caso de Germán Marín y Diego Zúñiga. El corpus, circunscrito al género de la novela, confronta dos generaciones literarias desde un prisma que elabora el giro espacial. La lectura bifocal de la categoría de espacio, centrada en la figura literaria de la casa, interpreta aspectos de la postdictadura tanto en relación con la memoria y el duelo como con algunos aspectos vinculados a la transformación social producida por la imposición del modelo neoliberal, orientación que se desarrolla de manera más tangencial. En este itinerario crítico, el texto integra discusiones de distintas envergadura, procedencia continental y tradición intelectual, que entablan diversas correlaciones conceptuales. La problemática chilena se interpreta en diálogo con los estudios culturales sobre representación literaria y postdictadura en el Cono Sur (B. Sarlo, F. Masiello, A. Moreiras, N. Richard, A. Ross, entre

otros) e incorpora variados aportes provenientes de la crítica literaria nacional (R. Cánovas, L. Amaro, M. Areco, A. Salomone, M. Sepúlveda, entre otros).

El libro se divide en dos partes, la primera denominada "Casas (des) habitadas" y la segunda "Volver a casa", precedidas por una presentación titulada "Hacia una definición del espacio en la novela chilena postdictatorial". En esta introducción se expone la relación entre duelo, melancolía, alegoría y postdictadura (categorías claves propuestas por Idelber Avelar en su canónico libro *Alegorías del derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* que han sido ampliamente revisadas por la crítica) y se postula el límite de esta red conceptual para abordar las narrativas recientes. En este contexto, la autora se propone "complementar el paradigma de la memoria" (11) mediante una perspectiva centrada en la imaginación literaria del espacio e interpretar "un cambio de paradigma poético en la narrativa más reciente" (43). Este cambio expone el pasaje desde la poética de la melancolía hacia la poética de la nostalgia (Boym). La nueva configuración nostálgica, propuesta por Willem, aparece en las producciones de segunda generación que tratan historias mínimas y banales, apegadas a la infancia y a la vida cotidiana. En consecuencia, la tesis articuladora del libro plantea en los siguientes términos la relación entre la figura de la casa y la temporalidad: "Las novelas melancólicas ponen énfasis en esta carga traumática y asfixiante, mientras que las nostálgicas dejan entrever una posibilidad de reencuentro con aspectos placenteros de la casa, abren una puerta hacia un proyecto de futuro, la perspectiva modestamente utópica de un mundo nuevamente habitable" (p. 45).

La primera parte del estudio "Casas (des)habitadas" presenta las nociones de casa y hogar en la tradición filosófica occidental (Heidegger, Bachelard, Lefebvre, entre otros) en su relación con la melancolía, la nostalgia y la condición de desamparo. El libro dedica un capítulo a *Los vigilantes* de Diamela Eltit en el que interpreta la producción del espacio en torno a las dicotomías del adentro y el afuera, la plaza pública y la casa. El segundo capítulo está dedicado a *El palacio de la risa* de Germán Marín y *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño, novelas que son leídas conjuntamente en una reflexión que elabora la noción de lo siniestro y del paisaje melancólico en relación con los lugares de memoria (Nora) y los estados de excepción (Agamben). La autora sitúa estos textos en una tercera posición entre el testimonio y la alegoría, en estrecha relación con la elegía. En su lectura, la función elegíaca sostiene un vínculo con la melancolía y el consuelo que en la novela de Marín se asocia al realismo descriptivo del espacio evocado, mientras que en Bolaño se vincula con la "memoria culpable" y la ética artística.

La segunda parte del libro, titulada "Volver a casa", es antecedida por una reflexión sobre la problemática de las generaciones en vínculo con la noción de posmemoria (Hirsch), la figura de los hijos y la categoría de nostalgia. En esta parte, los capítulos abordan las novelas *Av. 10 de Julio Huamachuco*, de Nona Fernández; las novelas de Alejandro Zambra *Formas de volver a casa*, *La vida privada de los árboles*, *Bonsái*; y *Camanchaca* de Diego Zúñiga. El análisis se presenta en dos capítulos temáticos, a saber: "La (imposible) vuelta a casa" y "La cotidianidad en las novelas de Fernández, Zambra y Zúñiga". A lo largo de estas

páginas, la autora describe el tejido suburbano de la postdictadura y plantea que “los paisajes vacíos de la infancia” son el trasfondo de la generación de los hijos, sobre la cual operan tanto la nostalgia como la amnesia. Los procesos de memoria se realizan entonces, desde una posición crítica hacia el pasado que convive con su idealización. Por otra parte, Willem interpreta las prácticas del habitar, el recuperar y el escribir como actos de resistencia mínimos que tienen lugar en los espacios domésticos y urbanos. La lectura comparada de estas novelas expone la relación entre la narrativa de los hijos y la intimidad, incluyendo aspectos afectivos y cotidianos en la conformación de la dimensión política, así como nuevos lenguajes generados mediante dispositivos visuales del recuerdo, materialidades de la memoria y operaciones de fragmentariedad. De hecho, bajo la denominación “Dirty poético: los realismos elípticos de Zambra y Zúñiga”, Bieke Willem logra conceptualizar una nueva estética de carácter minimalista que, en el caso de Zúñiga, basa su técnica en la sucesión de imágenes y despliega una crítica a los detalles opresivos de la sociedad de consumo. En el análisis de *Camanchaca* de Diego Zúñiga se propone una lectura del *road movie* literario que funde literatura y cine en una condición de desplazamiento en la cual lo cotidiano se torna un punto de referencia y el escribir se vuelve una práctica de resistencia en la ciudad privatizada.

Esta investigación sobre la literatura chilena expone una amplia referencia bibliográfica y discusión teórica y crítica en permanente interlocución con los estudios literarios latinoamericanos. El estudio pone en evidencia la vitalidad del campo de investigación, mostrando la multiplicidad de voces generacionales en una diversidad de registros críticos. En esta apertura hacia una amplia diversidad de autores y tradiciones de pensamiento puede encontrarse tanto un atributo dialogante del libro como un rasgo que genera algunas fricciones en el texto, pues en algunos fragmentos la recensión bibliográfica opaca las contribuciones más personales de la investigación; en cierta medida la suma de perspectivas y autores reseñados provoca que la focalización del itinerario argumental, en ciertos apartados, disminuya en su direccionalidad. Probablemente, hubiera sido conveniente un trabajo mayor de edición del texto que extirpase los resabios provenientes de su carácter de tesis doctoral y disminuyera ciertas repeticiones, como es el caso del análisis dedicado a la novela *Los Vigilantes* que se presenta en dos apartados.

Las consideraciones anteriores no merman el aporte que este libro realiza, pues este no solo expone una tesis argumental nueva y productiva, sino que además ofrece una extensa problematización sobre la memoria postdictatorial. Bieke Willem plantea dos líneas argumentales que considero de gran relevancia para los actuales estudios literarios. En primer lugar, y siguiendo una interpretación que han sostenido otros escritores y críticos literarios (J. Edward, R. Gumucio, G. Rojo, P. Álvarez, entre otros), la autora profundiza en la figura de la casa como elemento gravitante en la configuración del imaginario literario nacional chileno. En este sentido, su perspectiva de análisis realza las dicotomías entre el adentro y el afuera, lo privado y lo público, respecto de la problemática de la memoria al tiempo que evidencia la privatización de lo social. En segundo lugar,

la autora realiza una contribución disciplinaria al proponer un límite a la canónica teoría interpretativa de la alegoría y la derrota en la postdictadura y generar un nuevo enfoque que reinstala una pregunta por la dimensión de futuro en las producciones literarias más recientes. En este sentido, es posible sostener que la contribución más novedosa del libro es la propuesta de un cambio de paradigma desde la noción de melancolía a la de nostalgia, en concordancia con el cambio de generación literaria y de posicionamiento político. En su lectura de las narrativas más actuales, Bieke Willem constata un *leitmotiv* de carácter nostálgico: “el de la vuelta a casa” (p. 240), junto a la presencia de la casa como lugar de escritura literaria, “la metáfora casa-literatura” (p. 253). Para la autora, la transformación de la condición melancólica en una condición nostálgica progresa hacia derroteros reflexivos alternativos, desvíos irónicos y nuevas posiciones críticas que expresan una subjetividad inscrita en lo cotidiano y lo común.

Desde estos prismas, Bieke Willem ha dado cuenta de una ampliación de las posibilidades discursivas para narrar en y desde la postdictadura, al tiempo que ha expuesto un devenir particular de la literatura chilena contemporánea que manifiesta su transformación. Sin duda, la lectura del espacio narrativo en la novela chilena postdictatorial constituye un aporte de novedad y de amplia perspectiva para los estudios críticos sobre literatura chilena contemporánea, productivo para la investigación actual y con proyecciones futuras.

M. TERESA JOHANSSON
Universidad Alberto Hurtado
mtjohans@uahurtado.cl